



REVISTA DE LA SEMANA.

Y se apareció Nocedal en la zarza ardiente de *La Constancia*, y dijo:

«Quiero que se modifique la Constitucion en su art. 2.º, para sujetar la prensa á la previa censura.

«Quiero que se cambie el sistema electoral para matar el parlamentarismo, y convertir á los diputados en procuradores de Castilla.

«Quiero que se supriman todos los periódicos.»

Inútil es añadir que se estremeció el mundo al oír estas tres proposiciones; que España tembló sobrecogida, y que el periodismo y el parlamentarismo se conmovieron, creyendo ya cercana su última hora. Pero apesar del pánico, las cosas han seguido en su mismo ser y estado. Han corrido los dias de la semana en el orden acostumbrado: no ha acontecido alteracion ninguna en el mundo meteorológico, ni en el mundo literario, ni en la Academia Española; y la cebada de San Anton, maojar solemne de la semana que pasó, ha sido comida y digerida sin obstáculo alguno.

Tampoco han alterado el equilibrio europeo los enigmas que sobre la consecuencia ha propuesto al mundo la esfinge de *El Pensamiento Español*, ni los anatemas que la sibila de *La Regeneracion* ha dirigido al amable *Gil Blas*, ni los futibundos conjuros con que ha aterrado á Quintana la atroz pitonisa de *La Lealtad*. El movimiento neo-católico (perdonad la paradoja) de la semana ha sido grande. Sendos artículos bilioso-corrosivos, sueltos *congreves*, gacetillas de pez y plomo derretido, tremendos exorcismos dirigidos contra ese gran demoniaco, que se llama liberalismo, cachiporrazos mortíferos contra los racionalistas, descarga de metralla en forma de letanía, versos que dan dolores de muelas, sueltos Chassepot, silogismos rayados, epigramas explosivos, conceptos demoleadores. Todo este farrago viene salpimentado con las amargas lágrimas de su caridad, capaz de enternecer al papamoscas de la catedral de Burgos.

Nada mas dramático que aquellos divertidos simulacros de auto de fé, que se celebran en la anchurosa escena de *El Pensamiento Español*. ¡Qué espantoso quemar de libros! ¡con qué donaire le ponen el san-benito á Victor-Hugo, péximo novelista, á Quintana péximo poeta, y á otros muchos que no quiero nombrar por miedo al coco!

Mientras ellos se regodean en la santa contemplacion del siglo XVI con su Mesta, su Inquisicion, su santa Hermandad, su guerra en Flandes, su Egmont degollado, su Cervantes muerto de hambre, su Mariana preso; permítidme que me inflame yo tambien en la mas santa compasion hácia los neos, y me conduela del mal tratamiento que les dan los picaros liberales. Verdad es que ellos se tienen la culpa: ellos que han hecho cuanto humanamente es posible para conquistar la impopularidad y para evajenarse el aprecio de todo el mundo. Sin embargo, me da lástima, lo digo francamente. *Apagaluces, abejorros, monagos, oscurantistas, carcoma del mundo, polilla del sentido*

comun; esto es lo mas suave que se les dice. Y á la verdad, esto es duro, aun tratándose de *La Lealtad*, periódico tonto de solemnidad.

¿Pero qué mas? La palabra que los distingue está en camino de ser palabra proverbial. Hace dias encontré un amigo mio, hombre atroz, de génio discolor, desapacible catadura y ágría conversacion. Una manía constituye la base de su carácter: y esta manía es un odio pertinaz é intransigente hácia los neos-católicos. Una dolencia constituye la base de su organismo endeble y bilioso; y esta dolencia es el dolor de muelas.

Digan ustedes si un hombre cuyo estado normal es la mas terrible irritacion en entrambas mandíbulas, puede querer bien ni á los neo-católicos, ni á nadie.

—¿Cómo va ese dolor? le pregunté, viéndole con péximo talante, y envuelta su cara en enormes trapos y vendajes de á cuarta.

—Callested, hombre: he pasado una noche... de neos.

No necesito decir que me llené de justa indignacion al oír semejantes palabras. Esta trasformacion de una de las mas gráficas frases de la lengua castellana, es cruel, poco caritativa y poco humana. Al oirla pensé en la raza canina: estos pensamientos llevaron suavemente mi entendimiento á pensar en la raza bovina, tan amiga del hombre. Naturalmente del ganado vacuno pasé por una lenta transicion, á pensar en el ganado lanar, y el ganado lanar me hizo recordar al carnero del emperador de Marruecos, premiado en la exposicion agricola de Paris; de la medalla de oro, ganada por este señor, pasé á reflexionar en la Constitucion que va á dar á su país; y naturalmente concluí por congratularme interiormente de la libertad que nuestros vecinos y rivales van á tener en lo sucesivo. Véase cómo puede pasarse de los neos á la libertad, discurrendo naturalmente y dejándose llevar tan solo por el natural eslabonamiento de las ideas.

Pues sí, no queda duda: ese pueblo, célebre por sus tafiletos, su alcuzcuz y sus ochavos, tiene ya sus derechos, su Constitucion, como cualquiera de los envaneidos pueblos de la vieja Europa. Sí; Marruecos está ya en camino de su regeneracion. Será un gran pueblo: sacudirá la apatia musulmana, volverá en sí, se reconocerá fuerte, inteligente y activo, y tomará interés por los negocios públicos, aprenderá á ser ciudadano, escribirá, discutirá, hará gemir las prensas (frase de Academia), fomentará la opinion, extenderá las ciencias, practicará todas las virtudes públicas y privadas, será un pueblo, en fin.

No sé si será cierto que van á marcharse allá muchas personas afectadas de hambre y sed de libertad.

Pero confesad, prescindiendo de enconos nacionales, que es verdaderamente asombroso, contundente y piramidal ese carnero del emperador de Marruecos, premiado en la exposicion agricola de Billancourt. Y España, la nacion proverbialmente agricola y ganadera, no solo no tuvo premio, pero ni figuró siquiera en el catálogo de esa exposicion agricola.

Dirán: «Es que España no mandó allá nin-

gun carnero; pero el que no los haya mandado no es prueba de que no los tenga.» Si, es verdad: no dudo que España los tenga, y buenos... Mas no toquemos este espinoso y borreguil asunto, y contentémonos con llenarnos otra vez de la mas justa indignacion al considerar la astuta manera que han empleado los marroquis para vengarse de nosotros. ¡Mandar un carnero á la exposicion de Paris! tener la osadía de disputarnos el premio, á nosotros, á España, la nacion eminentemente agricola, ganadera y carneril.

Apesar de todo, fuerza es que nos confesemos burlados. Marruecos nos ha topado.

A propósito de animales, deseo que alguno ó persona competente en el asunto me diga cuál es el origen de esa fervorosa romería cuadrúpeda que en uno de los dias de nuestra semana ha dado felicidad y alegría á la calle de Hortaleza y á todo el barrio de San Anton. Quisiera saber el origen de esa costumbre... *caballeresca*. Comprendo la eficacia del agua bendita, del pan bendito, de la sopa bendita; pero la de la cebada bendita me parece nula, toda vez que va á nutrir la profana animalidad de los paquidermos. Pero en fin, cuando tal cosa se practica, su objeto tendrá.

Prescindiendo de esta ceremonia caballar, cuyo sentido y razon no comprendo, debo consignar el profundo respeto y ferviente veneracion que me inspira el santo en cuyo nombre se hace la tal ceremonia.

San Antonio Abad, piadoso cenobita, austero penitente, el mas asceta tal vez de los cristianos, el mas humilde tal vez de los ascetas, es uno de los mas preclaros militantes del cristianismo y una de las mas hermosas figuras de la humanidad. Su culto está muy generalizado en todos los pueblos católicos, por ser su vida uno de los mas bellos ejemplos de caridad, de mansedumbre, de gloriosa humildad. Yo le venero tambien, prescindiendo (ya he prescindido tres veces en este artículo), prescindiendo, digo, del grosero y cerdoso individuo que le acompaña, y al cual no me permitiré nombrar, por respeto á mis lectores.

La reina Vitoria se ha metido á literata. Cuando tal supe, ya me preparaba á llenarme otra vez de justa indignacion y profunda pena; pero me tranquilicé cuando me dijeron que no ha escrito ninguna novela, ni madrigales, ni odas, ni artículos filosófico-femeninos, sino unas Memorias de la vida que llevamos, es decir, de la vida que llevaron ella y su marido en Escocia. El libro promete ser curioso y bueno. Albion lo espera con sus millones de lectores.

¡Oh! Yo quisiera que todas las literatas que han caído sobre esta desdichada humanidad fueran capaces de escribir un libro, como me figuro que será el que ha escrito la reina Victoria. Sencillo y modesto, respirando el suave aroma de la generosidad y de la virtud, patético y noble, tiernísimo y régio á la vez, este libro marcará en la historia del saber femenino una época de transicion á mejores dias.

Si, es preciso que esto se corrija: tal vez estamos en un periodo de trasformacion vio-

lenta; tal vez se acerca el dia en que... (preparense ustedes, que voy á escribir una palabra atroz) el *marisabidillismo* empieza á ser fecundo. Sí: ¿no ha de serlo, si es femenino?

Pero no hablemos mal de las pobres literatas. Si hay algo inofensivo es una literata. Si hay instrumento que no coja, ni punce, ni raje, ni envenene es esa pluma de marfil con que ellas zurcen, respuntan y bordan sus artículos, sus sonetos, sus novelas y sus párrafos de moral culinaria, de costura poética. No las deprimamos: que felizmente son mejores madres de familia que emborradoras de papel; y hasta las hay (¡espantáos!) que saben espumar un puchero y componer una perdiz.

No vayais á decir ahora, infaigables y calamitosas escritoras, que deseamos que la mujer no lea, ni aprenda, ni estudie, ni sea sábia. No: no queremos decir eso. Queremos que lea, y aprenda, y estudie, y hasta que escriba; pero no versos. Los periódicos extranjeros nos traen cada dia nuevos relatos de la invasion que hace en ciencias y artes la inteligencia mujeril. Bueno es que las mujeres cultiven las ciencias y las artes. Tendremos mujeres-médicos (voy á ponerme malo); tendremos mujeres-abogados, mujeres-farmacéuticos, mujeres-ministros, mujeres-estadistas, mujeres-liberales, mujeres-neas. ¡No: eso no! ¡la mujer-neo, no! ¡Dios de misericordia y de justicia! no permitas que aparezca en la tierra semejante monstruo.

B. PEREZ GALDÓS.

GALERIA DE FIGURAS DE CERA.

III.

HARTZENBUSCH.

Vive Dios que me dan ganas de variar el título á esta coleccion de figuras, llamándola *Los feos de Madrid*; y tal intencion proviene, de que todas las celebridades con que tengo la suerte de tropezar son tan poco favorecidas por la naturaleza en la cuestion de formas y rostros, que casi pudiera decirse que el ingenio de los escritores españoles está en razon directa de la fealdad de sus personas.

(No se dé usted por aludido, Sr. Villoslada).

Sin embargo, no pierdo la esperanza de tropezar con un buen mozo; y estad seguros, de que si con él tropiezo, será la *rara avis in terra*, y me apresuraré á retratarlo con preferencia á la inmensa categoria de los Esopos, principales objetos de este riquísimo Museo.

La figura que hoy se presenta á nuestra observacion es de esas, á las cuales no podremos clasificar en la familia numerosa de los feos, ni tampoco en la escasa de los bonitos; es, no diré vulgar, pero sí desprovista de rasgos que le hagan chocante y notable por cualquier concepto. Ni por la longitud, ni por la latitud, ni por la densidad, tiene nada de comun con la anterior figura. Es pequeño de cuerpo, algo mas que diminuto, bastante lleno; pero sin presentar un conjunto desproporcionado. Su andar es apresurado y pasicorto. Su cabeza, airosamente entronizada en un cuello algo grande, tiene por lo flexible de este cuello una movilidad extraordinaria. Pelo corto y fuerte, nada de calvicie vergonzante, cabeza puntiaguda, orejas mas bien grandes que chicas, color encendido, nada de barbas, ni siquiera unas malas chuletas á lo Fernando VII.

Su fisonomía es expresiva, su mirada inteligente y hondadosa: va siempre muy serio; pero su gravedad no es enfática ni impertinente: su seriedad es la del hombre amable y discreto, que se pone grave cuando está solo; pero que sonríe cariñosamente cuando habla al amigo, al conocido, á cualquiera. Su boca es grande y gruesa, no deforme, ni toscamente labrada. Sus ojos, mejor dicho, sus espejuelos son de oro; y de la combinación de los cristales de roca con la pupila resulta una luminosa mirada, perspicaz, movidiza y penetrante, que examina rápidamente cuanto encuentra al paso, indicándonos que aquella protuberancia super-cerebral tan pronunciada y eminente, encierra sin duda el abundante meollo de la curiosidad y la observación. Su nariz delgada y larga avanza una pulgada sobre el nivel de la cara, terminando en un ángulo agudo tan pronunciado, que se resistiría á la apreciación del instrumento mas exacto. Esta nariz es la parte mas importante de su fisonomía: se asemeja á una antena provista de vista y tacto, y hasta parece que se mueve buscando en el espacio formas que apreciar, colores y líneas que someter á su investigación infatigable. Es una nariz inteligente y curiosa: va delante del individuo como una exploradora: ve algunas pulgadas mas allá de sí misma.

Estos anteojos, esta cabeza piriforme, esta nariz, pertenecen por derecho reconocido en sesenta años al autor de *Los amantes de Teruel*, el drama mas bello y acabado del teatro moderno español.

¿Conque ese es Hartzzenbusch?

El mismísimo Hartzzenbusch, decano de los escritores españoles, director de la Biblioteca Nacional, ameno poeta, crítico infatigable y concienzudo, anticuario, bibliófilo y numismático.

¿Qué voy á deciros del poeta? ¿Conocéis la tierna historia de aquellos amantes, cuya vida terminó en la mas terrible catástrofe que se registra en los anales del platonismo? Pues ya sabéis lo que es el Hartzzenbusch poeta.

El otro Hartzzenbusch es un ente incansable y ubicuo. Si algun dia vais á la Biblioteca, le vereis aparecer de repente apresurado é inquieto, con la pluma en una mano y un códice en la otra; atraviesa el salon con su menudo paso, lanza en un rapidísimo movimiento de oscilación toda la luz de sus dos pupilas y de sus dos vidrios sobre los estantes, y al fin se para, busca un libro en aquel mar de libros, y una vez dueño del tesoro se retira, va en busca de otro, revuelve el catálogo y lo hojea con avidez: su nariz brujulea en aquel inmenso mar; pero no se pierde, no: salta de hoja en hoja, de renglon en renglon, hasta que se para, y entonces no hay remedio; allí está el nombre, la fecha, el dato, lo que busca.

¿Sabéis el objeto de esta investigación portentosa? Calderon, Moreto, Alarcon y Lope, exigen este trabajo para aparecer á los ojos de la presente generacion, restablecidos en su primitivo esplendor, y libres de las manchas con que los han afeado bárbaros copistas y descuidados editores.

Hartzzenbusch se encarga de esto: es el gran restaurador, el gran inductor. ¿Falta un verso? Pues él lo restituye, perded cuidado. Es un gran poeta y sabe penetrar el espíritu de otro gran poeta. Él restablecerá el verso perdido y corregirá el desfigurado.

Cervantes, el inmortal, el divino Cervantes es su idolo, su Dios: el culto fervoroso que rinde al Manco sublime, es lo que mantiene en constante erección aquella nariz investigadora. En la Biblioteca, vasto templo, colosal panteon de glorias literarias, Hartzzenbusch es sumo sacerdote, Cervantes la divinidad; y los trabajos del bibliotecario, en honor del patrono, son el rito mas solemne y la práctica religiosa mas respetada.

Si un libro tuviera alma aunque fuera una alma diminuta como la de un raton; si la metempsicosis fuese una verdad, tendríamos derecho á creer que Hartzzenbusch se convertiría

en libro el dia en que Dios se sirviera quitarlo de entre nosotros.

No sé dónde he leído que hay hombres que tienen afinidad con el mar, hombres que tienen afinidad con el fuego, con el árbol, con la nube.

Sin duda esta mi tercera figura tiene afinidad con los libros, con la biblioteca: me parece que allí en los recónditos pliegues de su cerebro ha de tener fóllos y páginas y catálogos. No sé que misteriosa relación encuentro entre su individuo y los miles de individuos de la gran familia tipográfica que cubren las paredes de aquel sagrado recinto. Parece que todos aquellos millones de hojas se agitan conmovidas á una indicación del amo, y ofrecen generosas los tesoros que la historia, la ciencia y las letras han guardado en ellas.

El hombre-libro es en la calle una figura que no llama la atención de las personas que no le conocen. Pero siempre he notado que le miran con curiosidad mezclada de respeto todos los transeúntes que saben que aquel viejo pequeño y vivo, erguido y fuerte, es el autor de *Los amantes de Teruel*, de *Doña Mencía*, del *Buen apóstol*, de las *fábulas*, de los prólogos á Calderon, á Alarcon, á Lope, á Tirso.

Hartzzenbusch, dicen todos. Y se apartan para dejarla libre el paso. Y él se va marchando con andar menudo, con cadencioso conato, dirigiendo á un lado y otro su mirada vivaz y penetrante, y marcándose rumbo seguro con la indicación persistente de su nariz excrutadora.

Dejadle pasar.

Él es hijo predilecto de esta villa, es gloria de las musas, honor de las letras españolas. Aménísimo poeta, incansable comentador, sagaz bibliófilo, erudito y anticuario, es tambien honrado ciudadano y liberal de corazón.

No sabemos si la Academia le habrá perdonado este deslíz.

Finalmente, Hartzzenbusch es uno de los mas hermosos ejemplares de esta última edición de la humanidad. No os extrañe el verle chiquitín, coloradote, de cabeza piriforme y conjunto poco menos que vulgar. ¿Qué importa la encañernación?... ¡Oh! ¡El texto es tan hermoso!

LA OSTRA DE CASINO.

Dediquemos un rato á los moluscos.

Este no tiene estatura ni corpulencia precisa, ojos, narices, ni boca de determinada clase. Las señas particulares que lo distinguen, son las siguientes: edad mediana y con frecuencia madura, aspecto aseado y elegante con cierto afectado abandono, algunas exageraciones en el vestido especialmente en el sombrero y calzado, dudosos recursos de subsistencia y entonación magistral y dominante. No tiene mas señas particulares al exterior: unas veces usa barba perfumada y rizada, otras va afeitadito con el mayor esmero y á veces le acompañan y preceden enormes y puntiagudos bigotes de matachin.

¿Le conocéis? Es imposible que hayais dejado de verle alguna vez en el trozo de la Carrera de San Gerónimo, comprendido entre la calle de Sevilla y la iglesia de Italianos, en los balcones del Circulo de la calle Mayor, en el de la Union, en la Tertulia, en el mismo Fomento de las Artes, en cualquiera de las numerosas asociaciones de recreo de esta clase que hayais frecuentado en Madrid. Si vivís en provincia y no habeis estado jamás en la corte, cosa difícil para todo el que no haya sido empleado ó tenido alguno en su familia, es decir, para todo español, entonces le conoceréis tambien con toda seguridad, porque si no hay escuelas en todos los pueblos de nuestra bienaventurada patria, es sumamente raro que falte en ellos casino, cosa que no censuramos.

¿Cómo no habeis de conocerle? ¿Es creíble que no seas aficionado á echar algun rato de tresillo, de solo, de bacarrat, de dominó, ó tan siquiera del proverbialmente cachazudo ecarté? Ya que los juegos de naipes no os distraigan, ¿no habeis matado el ocio alguna vez entrán-

doos á oír lo que se dice por el circulo? Pues allí ha estado la ostra en su peña.

Recordad aquel individuo que entre los muchos que hablaban recio, hablaba mas recio que todos, que nunca escuchaba á nadie mas que á sí mismo, para el que todas las conversaciones, aun las mas serias, no tenían otro aspecto posible de tratar que el de la difamación personal, en cuyos libios no encontraréis nunca un elogio, pero que siempre estaban chorreando vituperio, que rara vez hacia gesto, pero que participaba constantemente del que hacían los otros, al que no visteis nunca que diese ninguno la mano con efusion, pero al que casi todos se apresuraban á atender con aire receloso; y recordando á este individuo, tenéis ya presente al molusco.

¿Todavía no? ¿Es que ni por casualidad habeis pisado en vuestra vida un casino? Es extraño; pero aun así no os escapáis del conocimiento del molusco. La ostra aban una alguna vez la peña para tomar el sol, para buscar á una compañera ó por cualquier otra necesidad, sin dejar por ello de ser ostra. Del mismo modo, la de que os hablo se separa alguna que otra vez del casino, donde no come siempre y menos cuando hay amigos que tienen mesa, sin que por eso deje de llevar por todas partes sus hábitos y preocupaciones de por allí, y hasta lo hace por oficio cuando hay algun escándalo que divulgar, ó alguna malquerencia que hacer notoria. Vosotros no habeis pasado vuestra vida adheridos á la tierra como el hongo ó el esclavo; por poco que haya sido, habeis frecuentado el mundo alguna vez, habeis estado en alguna parte, siquiera en un café. Pues bien, aquel hombre que todo se lo decía, cuya entonación de suficiencia era implacable, que todas las cuestiones políticas las resolvía refiriendo una anécdota poco decorosa para los personajes que habian intervenido en esta cuestión, que no conocia de la vida de las mujeres mas que la parte escandalosa, que asentaba como artículo de fé cuanto fuese perjudicial á la fama de cualquiera, y se sonreía de la pobreza de espíritu con que sustentais la verdad de la existencia de cualquier acción virtuosa que habiais presenciado; ese, ese era la ostra de casino.

¡Gracias á Dios que habeis acabado de reconocerle!

¿No es verdad que este individuo, adherido constantemente á los círculos en donde no se hace nada provechoso, cuyo espíritu se nutre con la absorción de las excrecencias morales de la sociedad, parásito de un edificio, enemigo de todo trabajo y cuyos medios de subsistencia material no se conocen, presenta interminables caracteres de analogía con el molusco de su mismo nombre que vive en la roca de la misma manera que él en la sociedad? ¿con ese molusco que se pensará lo hacia con un entendimiento calcáreo, de la misma manera que el social lo hace solamente con el lóbulo de la maledicencia, de la futilidad y del escándalo, único que constituye su cerebro? Una sola diferencia será la que podremos marcar entre ellos: la concha de la ostra se cierra cuando alguno se aproxima; mas si logra apoderarse de ella y abrirla, le proporciona un manjar succulento. El molusco social tiene muchas mas conchas y mas duras que el marítimo; rara vez encontráis cuchillo bastante fuerte y bastante agudo para separarlas; y cuando por raro acaso lo conseguís, no encontráis dentro mas que el vacío ó un alma estúpida, egoísta y maligna.

Si de aquí se deduce la consecuencia de que debe darse la preferencia á la ostra marina, hareis lo que os parezca; por mi parte os diré tan solo que desde el cliente romano al *causeur aimable* de los franceses, y desde el convalidado griego á nuestra ostra de casino, ha habido siempre en el mundo esta clase de parásitos.

¿Debemos deducir de ello que así como las aguas de los mares necesitan de que los vientos formen tempestades para no corromperse y las poblaciones de vertederos de inmundicia, necesita tambien la sociedad de algunos seres

que recojan su excrecencia y acopiándola para sí libren de ella á los demás?

Todo cabe en la organización compleja de este bajo planeta; por lo tanto, la única consecuencia á que podemos llegar despues de haber meditado sobre esto, es á la de que así como son indispensables las visitas periódicas de limpieza á las alcantarillas, es sensible que se haya perdido la costumbre de hacer de vez en cuando una visita de limpieza, con el nombre de leva, á las alcantarillas sociales.

Es verdad que despues de todo sucedería como en tantas otras cosas; la ostra de casino se escaparía de la leva á pretexto de la levita.

UN ACTO DE DESESPERACION.

CUENTO.

(Conclusion.)

—¿Qué es eso? preguntóle vivamente Celestino.

—Es el festival de Dublin que pasa, contestó políticamente Mr. Richard.

—¿Y á dónde va ese endiablado festival?

—A la plaza de la Villa.

—¿Qué va á hacer á la plaza de la Villa esa música de condenad?

—Va acompañando á trescientos coristas que cantarán el Gran Dios y la Creación de Handel.

—Sr. Ricardo Shwab, id á decir á ese festival, que yo amo la música y quiero oír el Gran Dios y la Creación bajo mis balcones, allí, esta tarde antes de la puesta del sol.

—Capitan, dijo Richard, iremos á ver si podemos arreglar eso.

—¿Cómo? ¡Dudáis!

—No, no: nada es mas fácil: voy á ver al sheriff. Os traeremos el festival.

Celestino subió á su casa y anunció á Javier el concierto que acababa de ordenar.

—Será un gran triunfo, le dijo, si viene ese ejército de músicos.

Y se fué á la ventana para oír la función. Una hora antes de la puesta del sol, se vio aparecer á la extremidad de Sakeville á mister Shwab triunfante: era la vanguardia del festival. El ejército de ejecutantes desfiló por aquella calle, la mas larga de todas las del universo, y formó en batalla delante de la casa de correos. Una sinfonia fué la obertura: cada músico, según costumbre, tocó su aire favorito con esa noble independencia que caracteriza al artista inglés. Enseguida trescientas fauces se precipitaron sobre Handel y lo destrozaron sin piedad.

Celestino, desde lo alto de su ventana, dió gracias á los coristas y músicos, y con la inutilidad de un rey ordenó á Greamesh que de beber á todo aquel ejército en la botillería inmediata.

Greamesh se inclinó.

Apesar de todo era fácil de ver que Greamesh se contenía violentamente para no dár conocer su terrible desesperación.

A las nueve de la noche, algo oscura por causa de una tempestad de principios de verano, Celestino no pudo resistir al deseo de salir, pero en el mayor incógnito, para oír las conversaciones que tendrían sobre ellos en los paseos públicos.

Habia mucha gente en Fenix park. El marino se deslizó tenebrosamente entre los grupos, y su curiosidad tuvo algun campo en que satisfacerse. No se hablaba de otra cosa que del estado de sitio de Dublin que habian ideado los dos marinos franceses.

Obreros de Richard Shwab, empleados de la posta, los habituales parroquianos de Greamesh, todos mas interesados directamente en tan extraño asunto que los otros ciudadanos, se señalaban por la violencia de sus palabras.

—No es justo, decláse en este grupo, que dos ó tres personas ricas paguen por toda la villa. Esa locura del festival ha costado docientas libras mas al bolsillo de Mr. Greamesh.

Otros decían:

—Si los caprichos de esos marinos continúan, Greamesh y Richard se arruinan en tres dias.

—Eso es evidente.

—¿Y qué quereis que se haga?

—Ayer se ha escrito al gobierno.

—¡Bonito recurso! El gobierno no hará nada.

—Enviará tropas.

—¡Eh! ¡bien! se burlarán de la tropa.

—Lo peor del caso es que se está formando en Dublin un partido á favor de los marinos.

—¿Un partido?

—Si: los pobres están por ellos. Esta tarde los músicos, ébrios de poder y de paleale, han

gritado: ¡Viva Celestino! y era Greamesh el que pagaba... ¡Oh! esto no puede durar.

—¡Escuchad mas todavía! Los coristas de festival han compuesto una cancion:

«La náyade del lúpulo se agota,
¡Honor á Celestino!»

La multitud corrió hácia la procesion que atravesaba Fenix Park: Celestino se volvió y encontróse cara á cara con Richard.

—¡Ah! yo no me separo de vos, le dijo Mr. Richard á media voz.

—Tened cuidado, Sr. Richard, no hagais el papel de mi ángel guardian: tened cuidado.

—Capitan, entrad, entrad, es tarde: vuestro amigo hará cualquier cosa.

—Podéis estar tranquilo, mi amigo tiene mis instrucciones... Propósito, Sr. Richard, es necesario que me deis un consejo; tomad mi brazo y hablemos como buenos vecinos.

—Capitan, tendré mucho gusto en daros un consejo.

—Si, mientras andamos, dadme un consejo... Tengo ganas de casarme; ¿qué pensais de ello?

—Pero... capitan... yo pienso...

—Ya comprendereis, Sr. Richard, que no podemos vivir Javier y yo en este aislamiento; nosotros tenemos deberes que cumplir en la sociedad...

—¡Ah, bien! si teneis en vuestros corazones algun amor de la juventud...

—No, Sr. Richard, no, todos eran pobres: hoy tenemos pretensiones; echamos los ojos á las herederas. El bello sexo es soberbio en Dublin, y ya hemos elegido.

—¡Ah! dijo Richard con voz ahogada, ¿habeis hecho vuestra eleccion?

—Dos elecciones... ¿ereis que las familias consentirán en establecernos?

—¿Por qué no? dijo el vecino con temblorosa voz. ¿No sois vosotros guapos jóvenes?

—Eso es lo que nosotros decíamos...

Richard quedó profundamente pensativo, y despues de algun tiempo de silencio, dijo á Celestino:

—Escuchad, capitan, me habeis pedido un consejo y os lo voy á dar como á un amigo; ¿me lo permitis?

—Dadme, vecino mio.

—Vais á prepararos una vida del infierno, creedlo bien. Dublin os debe una reparacion y os la dará, yo salgo garante. La sociedad de seguros Greamesh, la administracion de postas y yo, haremos un sacrificio; enriqueceremos á ustedes de un golpe, y los pondremos en el camino de Francia con doscientos mil francos en la cartera y la libertad.

Celestino se detuvo y fijó sus ojos en los del Sr. Richard.

—Vecino, dijo despues de una larza pausa,

cuando tengamos esa fortuna en la cartera y hayamos apagado la mecha, como á imbéciles nos ahogarán.

—¡Oh! gritó Richard, no temais nada: cien notables de Dublin, con el sheriff á la cabeza y yo, juraremos sobre la Santa Escritura que no se os hará ninguna violencia, y que podéis volver á vuestro pais con vuestra fortuna y vuestra libertad.

—Eso necesita reflexion, vecino... Veamos, un término medio... dareis 200.000 francos á mi amigo Javier: él partirá, y yo esperaré en Dublin hasta que él haya llegado á Francia, siempre junto, yo mismo, al barril de pólvora. De esta manera por lo menos hareis uno dichoso y no habrá mas que un ahogado.

—No habrá ninguno.

—¿Aceptais mi proposicion, vecino.

—Si.

—Pues bien, yo acepto la vuestra. Ocupaos del asunto al instant.

—Al momento, capitan: el sol quema: no hay noche. Al amanecer os espero en casa de Greamesh.

—Adios, vecino mio.

—Buenas noches, capitan: me vereis antes que al sol.

Muy pronto abrazaba Celestino á su amigo: le contó su entrevista con el vecino, y ambos danzaron de regocijo alrededor del volcan.

Alaba, los cien notables, los 200.000 francos, el sheriff y la Biblia estaban en la casa de Celestino: Javier bajó, recibió el juramento y los billetes de banco, y salió para Kingstown en la silla de postas de Mr. Richard.

Celestino guardaba el volcan.

Javier, á su llegada á Calais, escribió á su amigo diciendole le esperaba con los ojos fijos en el Canal de la Mancha.

Celestino salió atrevidamente con la carta de Javier en una mano y la mecha extinguida en la otra.

El pueblo le acompañó por el camino de Kingstown gritando una y mil veces: ¡Hurra por Celestino! ¡viva Celestino!

En la actualidad Javier y Celestino viven en el sitio mas fértil del departamento de las Bocas del Róano: son miembros de la sociedad de Agricultura y los primeros cultivadores del Mediodia.

Celestino ha inventado un arado y ha merecido una medalla de oro en la última exposicion de París.

MÉRY.

DIÁLOGOS AL AIRE LIBRE.

—Le digo á usted que Cañete está en el Indice.

—Y yo le digo á usted que está en la Inquisicion.

—Pues no tiene usted razon ninguna.

—¿Y por qué?

—¡Porque no!

—¡Vaya una salida! Calle usted, hombre, no me gusta disputar con brutos.

—Oiga usted, el que disputará con brutos será usted.

* *

A la puerta de un cuerpo de guardia:

—Soldado, ¿tiene usted sentido comun?

—(En tono de protesta). Yo no, mi tiniente.

* *

En una reunion:

—¿Por fin ha logrado usted coger la credencial, Serafino?

—Si señora, esta tarde me la envió mi tio el cura.

—¿Y á dónde va usted?

—A la Habana.

—¡Ay! cuánto me alegro; con eso hará usted una visita á mi sobrino, que tambien está allí empleado.

—¿En la Habana?

—No; pero muy cerca, en Manila.

* *

En una acera de la calle:

—¿Te pagó Juan aquellos cuartos?

—¡Cál no solo no me los pagó, sino que despues me ha pedido cinco duros.

—Pues eso si que se llama ir de Caribdis á Ercilla.

Pocos momentos despues, cuando se ha acabado el último interlocutor:

—¿Has oido lo que ha dicho? De Caribdis á Ercilla. ¡Jal jal!

—¡Qué bruto! ¡En vez de decir de Scila á Psiquis!

* *

En cualquier parte:

—Niño, ¿qué cosa hay mas mala que un neo?

—Un prestamista.

—¿Y mas mala que un prestamista?

—Un prestamista neo.

* *

tagonista, por sus vigorosos rasgos trazados de mano maestra, por la gracia inimitable de alguna de sus escenas, por los magníficos pensamientos que la esmalta, y finalmente, por su forma elegantísima, discreta, original, llena de rotundidad y de armonía; una comedia, en una palabra, en la que el talento del autor rebosa por todas partes como si no cupiera dentro de la obra; todo esto sería la comedia *Sheridan*... si fuese una comedia.

—¿Pues qué es entonces? preguntareis.

—Aun no podemos decirlo con certeza; pero si afirmáremos, que es cualquier otra cosa mejor que obra dramática. Es mas bien el estudio aislado de un gran carácter; es un bronzo, en el cual el autor, notable artista, ha hecho con cuatro pinceladas el ligerísimo bosquejo de un retrato. Allí Sheridan lo es todo: protagonista y comedia. Y tanto es así, que de los infinitos personajes que alrededor de él se agrupan, pueden irse suprimiendo casi todos, sin que la obra se resienta lo mas mínimo.

Una accion perfecta, en la que están enlazados todos los personajes, una en su conjunto y varia en su desarrollo, con su exposicion, nudo y desenlace, es el primer requisito de una obra dramática. Y en *Sheridan*, ¿qué es lo que sucede? ¿Dónde se encuentra esa accion indispensable?

Precisamente la mayor parte de lo que pasa, se verifica de modo que no puede verlo el espectador; porque en esta obra los entrecantos son los verdaderos actos, y estos, en cambio, no son mas que escenas finales desleídas hasta lo inverosímil. Y si no, ahí va una prueba.

Antes de empezar la comedia, Ricardo Sheridan, el gran poeta irlandés, desconocido y pobre, lucha con la adversidad, sufre desengaños sin cuento y se ahoga en aquella atmósfera de oscuridad en que vive el que aspira á llenar el mundo con su fama. Esta agonía del alma referida, no representada, es lo mas bello que hay en el drama.

El acto primero es solo el final de tan gigantesco combate. En él, el único animado de la comedia, gracias al número y al movimiento *material* de los personajes, Sheridan, se en-

cuentra por casualidad entre lo mas selecto de la corte, y no hace mas que servir de blanco á un diestro tirador, y ganar el premio en una corrida de caballos.

En el segundo entreacto, Sheridan se da á conocer en el gran mundo, y logra la no fácil empresa de ser amado de todas las mujeres y admirado de todos los hombres.

En cambio, en todo el acto segundo el poeta se contenta con despreñar á una duquesa y escoger por esposa á una irlandesa joven y pobre.

En el siguiente intermedio, Sheridan logra encumbrarse mas y mas, adquiere prianza en palacio, vence á sus rivales, va á Irlanda, sobrexcita la opinion pública con sus discursos y finalmente se presenta diputado. ¿Os parece poco todavía?

Por el contrario, en el acto último (y no penséis qué exageramos), sucede única y exclusivamente que á Sheridan le nombran diputado, y enseguida el rey le hace su ministro.

Juzgando por esta rápida reseña, ¿no creéis acertada nuestra anterior afirmacion, de que *Sheridan* es cualquier otra cosa mejor que obra dramática?

De esta falta de accion, mejor dicho, de esta falta de hechos *viviendo*, haciéndose ante el espectador, y de esta sobra de hechos *consumados*, al principio de cada acto, hacen naturalmente los largos diálogos en que se deslien los sucesos, haciendo de la obra mas una narracion que una comedia.

Y de aquí tambien proviene esa exuberante acumulacion de personajes inútiles y heterogéneos, que entran, salen y charlan de todo sin que hagan la menor falta, obligando al espectador á hacer una continuada gimnasia mnemotécnica para acordarse de sus nombres y de los vinculos que les unen entre sí. Si esto sigue en aumento, será preciso llevar al teatro un papel y un lápiz para ir formando una especie de lista de los actores á modo de padron de una casa de huéspedes.

Resumiendo: Sheridan es una bella obra, admirablemente escrita, con detalles de primer orden y una versificación admirable. ¡Lastima!

En una librería:

—¿Me quiere usted dar el decálogo de las obras en venta?

—Aquí no hay libros de matemáticas.

* *

En la casa de fieras del Retiro.

—Papá, papá, ¿cómo se llama ese pájaro?

—Ese es un avestruz, hijo mio.

—¿Y ese otro, es tambien un avestruz?

—No, hijo mio; ese es un neo-católico.

* *

En una botica:

—¿Me da usted dos cuartos de barbarisco?

—Tómelos usted de sí mismo.

* *

A la puerta de una casa:

—¿Están las señoras?

—No señor, han salido.

—Pues entréguelas usted esta tarjeta.

—¿Les digo que es de parte de usted?

—No; quiero guardar el incógnito.

* *

A la puerta de la Zarzuela:

—¿Va usted al baile francés?

—Si; pero lo que siento es que no traigo el Diccionario, y no voy á entender el *cancan*.

—Pues mucho oido á la orquesta.

* *

—¡Caballero! Soy un infeliz.

—Y yo otro.

—No me corto el cabello hace mas de seis meses. Me parezco á la Magdalena. Va á darme un ataque cerebral. ¿Qué me hago con este caballo tan largo?

—Hágase usted trenzas.

SALA DE VARIOS.

HISTORIA DE LA SEMANA.

Lunes 13.—Varios apreciables sujetos dan un banquete en la aristocrática fopda de Lhardy. El coro *angélico* del casino del Principe habla mucho de *sopas* económicas. La gente de café se ocupa del fusil aguja y los conventos.

que la mayor parte de la verdadera comedia se quede entre bastidores!

* *

Mas antes de concluir y apropósito de la comedia, un deber nos obliga á dictar el siguiente importantísimo:

AUTO.

Por el presente se cita, llama y emplaza á los siguientes forasteros que han aparecido en la comedia *Sheridan*:

Un doctor extravagante, que danza por allí con un libro debajo del brazo y sin otra tarea que la de apuntar lo lo cuánto oye.

Una Miss que monta á caballo, apuesta, se desafia con todo el mundo y enseña los pies.

Y un principe de Gales muy corto de genio, que solo rompe su majestuoso silencio para decir: «Usted merece mucho», sin que nunca llegue á dar nada.

Una vez presentados estos personajes, se les preguntará cuál es su ocupacion: y si, como es verosímil, no dan respuesta satisfactoria, se les permitirá presentarse en las comedias calificadas *de malas* por este tribunal, apareciéndoles de que no vuelvan á aparecer en obras como *Sheridan* de verdadero mérito literario, y condenándoseles esta vez como individuos de *oficio no conocido*, á lo siguiente:

Al doctor á destierro por un año en el Valle de Coria, donde podrá completar sus luminosas y trascendentales observaciones.

A la alta *Miss* á hacer compañía al intrépido zavo *in partibus*, Carulla, en vista de la semejanza de sus caracteres, para que mutuamente se animen en sus belcosos proyectos.

Y al principe de Gales á servir un mes en una de las principales barberías de esta corte, para que así vaya adquiriendo la conveniente soltura en el lenguaje.

Madrid, etc.—Firmado.

En el teatro de Jovellanos se estrenó el viernes con buen éxito la comedia *La Chismosa*, de cuyas murmuraciones nos ocupáremos el domingo próximo.

EMILITO.

TEATROS.

—¿Habeis visto la pieza en un acto, *Cosas de mi tio*?

—Si.

—¿Y qué tal?

Un aficionado.—Hombre, plágio y nada mas. ¿Ha visto usted cómo se parece á *El Juicio final*, á *La familia improvisada*, á *La casa de campo*...

Un pollo, esprit fort, abonado á los Bufos.—¿Y qué poca gracia en los chistes! Tres ó cuatro tenia un poco subidos de color, que ni siquiera me han hecho reír.

Un poeta.—Versificación regular, pero sin elevacion y á veces hasta chavacana.

Un crítico.—Falta completa de originalidad, inverosimilitudes á montones.

Una señora que no quiere ir al teatro mas que á reír.—Francamente, casi, casi me ha dado sueño.

Nosotros.—Pero señor, ¿para quién se escribirán comedias como esta?

Un optimista.—Es una de esas obras que solo aspiran á pasar.

Nosotros.—¿A pasar? Mucho cuidado. Usted insulta sin saberlo á su autor. En el terreno del arte, hacer una cosa que solo aspire á pasar (como por ahí se dice), es un acto inconveniente, reprochable, hasta criminal en toda la extension de la palabra; lo cual puede fácilmente demostrarse... Pero usted nos entiende lo bastante, y por otra parte, hoy no tenemos ni tiempo, ni humor para engolfarnos en ciertas consideraciones.

A otra cosa.

* *

Digamos cuatro palabras sobre *Sheridan*.

No hay que dudarlo ni un momento. Una comedia de primer orden; pero no así como se quiera, sino de esas que hacen época en la literatura de un país, una comedia inmejorable por la sublime elevacion de carácter del pro-

Martes 14.—Un tal Caro recibe dinero de ciertos amigos. Se compra una boina encarnada, dos pares de medias azules, unas abaracas y otros utensilios. Deja puesto su apellido en el pan de Alcalá y se embarca para Italia embocado en su capa andaluza.

Miércoles 15.—Se desmiente la reaparición de *El Herald*. Se planean zarzuelas de segunda y tercera parte, y en la dulcería del Suizo se hacen elogios anticipados de las zarzuelas non-natas.

Jueves 16.—Guzman el Malo toca el bombo, cena en la Iberia, hace versos inspirados por una moneda de cinco céntimos y sale de Madrid con el prólogo de la *Divina comedia* en el bolsillo del frac.

Viernes 17.—La actriz señora Valverde viste de córte, estrena *La Chismosa*, obra de Enrique Gaspar, y el público saca en limpio que á la comedia le falta nombre y al autor apellido.

Sábado 18.—Unos aficionados de Logroño empiezan á solemnizar este día, dando su nombre á una publicación periódica; todos los prestamistas de España se suscriben por un siglo adelantado; pero el gacetillero de *El Fuerista* les denuncia como judaizantes.

Domingo 19.—Las suscriptoras de LA NACION tienen noticia de que está redactada por jóvenes de gran capital en esperanzas, y solteros por mas señas; la lectura de la edición literaria inspira á todas aires matrimoniales, y mas de cuatro se deciden á ofrecernos su mano por el correo interior.

Es sabido por todos los que han hecho como que aprendían geografía en la escuela, que la frase sacramental para expresar la configuración de Italia en el mapa, es la de compararla con una bota.

Una señora francesa de bastante ingenio ha dicho, sin embargo, hace poco que Italia no es una bota, sino una calceta, á la que despues de echarla en la colada hay que cogerla los puntos.

Y apropiado de geografía:

¿Será cierto que anda por ahí un libro de instruccion elemental, escrito por el señor don Severo Catalina, académico de la lengua, catedrático de lengua hebrea en la Universidad central y director de Instruccion pública, en el cual se dice que la Grecia confina con el Mar Rojo

Para el baile que Balbuena ha dado esta Noche Buena, chico, no conté contigo, porque me dijo un amigo que empeñaste la cadena.

—Di al que el recado te dió, que á alguno conozco yo que en la sociedad alterna, por llevar en el reló lo que le falta en la pierna.

Parece que hay un catedrático que sostiene en cátedra que *El Quijote* es un libro de majaderías.

El Pensamiento Español dice que no es heresia el decir que *El Quijote* es un libro de majaderías.

Pero hombre, ¿para cuándo guarda usted su Torquemada?

Caro, Carulla y Cañete tres neos de rechupete.

Cañete, Caro y Carulla poco seso y mucha bulla.

Carulla, Cañete y Caro Quien mas quiera es un avaro.

Arderius como bufo y neo cual Necedal, por despacio que los busques mejor no los hallarás.

El pez se cria en la mar, del árbol nace la flor, de Cándido Necedal nace Necedal (Ramon).

La Lealtad continúa insultando á Quintana. La epizootia intelectual hace estragos entre los neos.

De los malos pensamientos pido que me libre Dios, desde el día en que lei *El Pensamiento Español*.

¡Qué raros los hombres son! dijo la horrenda Asuncion á su amiga la de Azara; y esta, mirando su cara, respondióla:—Y con razon...

La vizecondesa del Fúcar gusta del cubano Eugenio, porque el chico tiene ingenio; ¡cómo se estima... el azúcar!

Un periódico alicantino publica una lista de los elegantes de aquella capital, hecha por un revistero, que así es hombre de buen gusto, como yo obispo.

En esta lista, que ofrece cierta semejanza con el catálogo de un Museo Zoológico, hay un Arturo, un Pepito, un Eliodoro (pariente sin duda del rey de Abisinia), un Carlitos y otra porcion de jóvenes amables, de cuyos nombres hago gracia á mis lectoras, por temor de ocasionarles una indigestion de elegancia.

Hay hombres que nacen de pié. Miren ustedes que llamarse Eliodoro y ser elegante por añadidura tiene bemoles.

¡Apenas hará conquistas y logrará fortunas un hombre con estos recursos! Me río yo de D. Juan Tenorio, de Lovelace, de lord Byron y del mismo Apolo.

Una exhibicion semejante es hasta peligrosa para la moral pública.

Me atreveré á apostar que el mejor día cualquiera de estos afortunados mortales se encuentra con la declaracion á quema-ropa de alguna huri de Capellanes ó del arruinado Tivoli, concebida en estos ó parecidos términos:

«Pepito: Me ha flechado usted Hace tiempo que buscaba un joven de sus prendas Hasta aquí solo un hortera, un pasante d escribano y un cochero alquilon han sido los dueños de mi alvedrio. En adelante estoy resuelta á que usted sea el amo, porque me muero por los elegantes de su tierra.

Suya, Baldomera.» Y el no menos feliz Eliodoros se ve favorecido con otro billete por el estilo:

«Cahallerito: Aquí en Madrid nos morimos por la gente comm'il faut (supongo que usted sabrá francés). Tiene usted un nombre que me ha hecho tilin. Mi novio se ha dado á tocar el figle y le va creciendo la nuez de un modo extraordinario. lo cual me contraria mucho, porque yo detesto esa fruta.

Por esta razon me decido á emparentar con usted, que á fuer de elegante no tendrá tales protuberancias en el cuello. Su apasionada,

Filidora. P. D. Si no costase el dinero iria á verle.»

Como estamos en una época en que la fiebre de la publicidad se manifiesta en todos lados con las formas mas extravagantes, podrá suceder que la lista del revistero provinciano tuviese por objeto hacer exposicion de sus

amigos para buscarles acomodo entre las bellas.

Siguiendo este sistema no me sorprenderia ver por ahí un anuncio en que se dijese:

«Se ha recibido una reñesa de elegantes de... que se despachan por menor y mayor en las afueras de la Puerta de Toledo, junto al mercado de caballerías.»

El baritono Sr. Obregon, á quien con justicia, pues reconocemos su mérito, podemos llamar el rey de los baritones de zarzuela, se dice que ha pedido 2.000 reales por cada noche que cante en el teatro de la Zarzuela.

Pedir es. Nosotros sabemos que la voz del célebre baritono es real y verdaderamente buena; pero nos parece que es mucho lo que pide para una época tan apurada como la que atravesamos.

Un sugeto que ocultaba un carnero bajo su corta capa, á fin de no pagar derechos en la puerta de Toledo por donde entraba, fué detenido por un carabinero para el reconocimiento de ordenanza.

—¿Qué lleva usted ahí? le dijo al ver el bulto.

—Un violin.
—El carabinero:
—Pues tápele usted las clavijas, porque se le ven las patas.

HISTORIA DE UNA PASION. A LUIS.

Luis, ¿me amarás esa virgen inocente? ya mira, ya sonrie encantadora, ya da un sí, me ama ya, ¡cuánto me adora! ya es mi pasion de su existir la fuente.

Mas allá de la tumba, dulcemente, aun brillará de nuestro amor la aurora; pero suspira ya, bosteza ahora, y á otros hombres contempla sonriente.

Ya de mi lado desdeñosa hoye, ¡otro es ya de su amor el tierno objeto! mentido afan que de sus labios fluye!

De las mujeres el cariño inquieto nace, crece, se extingue y sustituye en el tiempo que dice un soneto.

E. N.

Solucion de la charada del domingo anterior:

COROLA.

CHARADA.

La niña enamorada que el puerto deja, mi primera repite con honda pena; Y el buque, en tanto, hace segunda y tercia desapiadado.

Con afan mi primera desde la orilla llama al ángel perdido por quien suspira; Y el eco vaga murmurando mi todo por las montañas.

SANTO DEL DIA.

El Dulce Nombre de Jesús, San Canuto, rey, y San Mario, mártires.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Sebastian, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde vísperas y reserva.

BOLSA.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 18.

Fondos públicos. 3 por 100 consolidado al contado, 34-80. Idem á fin de mes, 34-98. Idem á fin del próximo, 00-00.

Id por 100 diferido al contado, 33-05. Idem á fin del próximo, 33-15. Amortizable de 1.ª clase, 00-00. Idem de 2.ª, 18-00. Duda del personal, 25-20 d. Billetes hipotecarios, 96-22.

Carreteras y sociedades.

Emision de Abril, de 4.000, 87-50. Idem de 2.000, 93 00 d. Idem de Junio, de 2.000, 92-50 d. Idem de Agosto, de 2.000, 77-80. Idem de Marzo, de 2.000, 06 00. Idem de Julio, de 2.000, 73 50 p. Obras públicas, de 2.000, 72 25 p. Canal de Isabel II, 4 000, 101-00 d. Obligaciones de ferro-carriles, 86-10. Idem nuevas, de 2.000, 00-00. Idem, id., de 20 000, 00 00. Banco de España, 144-00 p.

ESPECTACULOS.

REAL.—Funcion 74 de abono.—Segundo turno par.—A las ocho y media.—«Lucrecia Borgia».

PRINCIPE.—A las ocho y media.—Turno primero par.—Funcion 106 de abono.—«Shérif».—La pieza titulada «El sutil tramposo».

A las cuatro y media.—«Un marido como hay muchos».—«La agenda de Correlargo».

ZARZUELA.—A las cuatro y media de la tarde.—«La Virgen de la Palerma».—«Perico el empedradora». A las ocho y media de la noche.—«La Chismosa».—Baile.—«Los dos huéspedes».

NOVEDADES.—A las cuatro y media de la tarde.—«Los Caballeros de la Tortuga».—A las ocho y media de la noche.—«La Conquista de Madrid».

BUFOS.—A las cuatro y media.—«Los Infiernos de Madrid».—Por la noche la misma.

PAUL.—«La Juventud española» celebra baile el domingo de 3 á 7 de la tarde, y «La Constante» de ocho á una de la noche.

ANUNCIOS.

LA NACION,

DIARIO PROGRESISTA.

POLÍTICO, ADMINISTRATIVO, CIENTÍFICO Y LITERARIO.

SE PUBLICA EN MADRID TODOS LOS DIAS.

LOS DOMINGOS PUBLICA EDICION LITERARIA.

Hace TRES ediciones diarias.

En MADRID: Un mes, 10 rs.

En PROVINCIAS: Tres meses, 56.—Seis, 72.—Un año, 150, suscribiéndose en la Administración, girando á su favor, ó enviando sellos de correos en cartas certificadas.

CUBA y PUERTO-RICO: Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.—Un año, 200.

FILIPINAS y EXTRANJERO: Seis meses, 140.—Un año, 270.

En la calle de San Bartolomé, núm. 10, segundo, se ceden dos habitaciones amuebladas.

No es casa de huéspedes.

Editor responsable, D. José García.

Madrid.—1868. Imprenta de Faraldo y Pastor, Torija, 14.